

Reseña bibliográfica

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°45. Año 16. Agosto 2024-Noviembre 2024. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 104-107.

El lado urbano del corazón: pluralidad de sensibilidades y de formas de existir en la ciudad

Reseña del libro: Cervio, Ana Lucía (Editora) (2023). *Experiencias y sensibilidades urbanas. Miradas plurales en perspectiva sociológica*. Estudios Sociológicos Editora.

Estrada Gutiérrez, Flor Daniela
Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en
Antropología Social, Ciudad de México, México.
flor25estrada@gmail.com

Experiencias y sensibilidades urbanas. Miradas plurales en perspectiva sociológica, es el primer libro colectivo del Grupo de Estudios y Sensibilidades Urbanas (GESU), conformado por investigadores y estudiantes que, en un contexto de trabajo digital y bajo un “régimen de angustia e incertidumbre” (Cervio, 2023, p. 9), durante la pandemia por COVID-19 se dieron a la tarea de analizar diversas experiencias urbanas desde el enfoque teórico de la sociología de los cuerpos y de las emociones.

El objetivo del libro es dar cuenta de la estructuración social, económica y política que regula las maneras de sentir y de habitar la ciudad, para ello las y los autores indagan en las experiencias sensibles encarnadas por una pluralidad de actantes situados en la ciudad de Buenos Aires y en diferentes ciudades en México. Desde las primeras hasta las últimas páginas del libro se abordan, rigurosamente, amplios bagajes teóricos e históricos, de propuestas conceptuales y de análisis de datos empíricos. Además, se ejemplifica el uso de diferentes herramientas metodológicas para el estudio de la triada: sensibilidades, ciudad y capitalismo.

Desde la propuesta de Henri Lefebvre, sobre la cotidianidad como una lente para observar y entender las formas sociales y los modos de producción de una época, y sobre la restitución “de las llamadas dimensiones “irracionales” (imaginación, sentimientos, necesidades) para el estudio de lo cotidiano” (Cervio, 2023, p. 10), la obra reúne trabajos que se proponen estudiar el espacio vivido. A pesar

de la diversidad de temas y experiencias analizadas, la obra se teje desde la propuesta conceptual de las políticas de sensibilidades, entendidas como prácticas sociales que regulan las experiencias afectivas, a través de las cuales se conoce, se evalúa y se actúa sobre el mundo (Scribano, 2017); dicha regulación se encamina a una adaptación “civilizada” y a la reproducción de órdenes sociales y prácticas de consumo, pero también posibilita la apropiación del espacio y la posibilidad de resistir mediante el cuerpo.

En lo que se refiere a la estructura, el libro se conforma por nueve capítulos y un posfacio que conducirá los sentidos, de quien se disponga a su lectura, por una diversidad de lugares, desde el miedo y la soledad gestionados al partir de un puerto pesquero rumbo al océano, hasta el confort y la tranquilidad producidos por el olor a limpieza en un hogar de clase media ubicado en la ciudad de Buenos Aires.

En el primer capítulo, “Intervenir en el amor. Reflexiones sobre la política en clave de emociones”, María Eugenia Golero se cuestiona la intervención social del Estado sobre los vínculos amorosos de la juventud argentina. En primera instancia, se refiere a la función de las políticas públicas como productoras de subjetividades y como paliativos de las tensiones y contradicciones propias del capitalismo. Posteriormente, realiza una revisión teórica e histórica sobre el amor en la sociedad y los cambios en su forma de entendimiento, para señalar la flexibilidad e individualidad de los vínculos amorosos

que se gestan en la posmodernidad. El capítulo culmina con la revisión de un programa social y una campaña en torno al día de San Valentín, gestionados por organismos gubernamentales, que moldean una idea perfecta y sana, en términos médicos, del amor; una especie de “amor alienante” que invisibiliza las contradicciones estructurales y responsabiliza, únicamente, al sujeto de los efectos negativos que devienen de las relaciones amorosas.

En el siguiente capítulo, “Las experiencias de habitar en territorios de precariedad”, Gabriela Claudia Reta parte de la necesidad de analizar el proceso de desigualdad socio-urbana, asociada a la instauración de límites simbólicos y de estratificación social, para comprender la experiencia sensible de habitar en lugares que agrupan estigmas. La autora realiza una revisión literaria sobre trabajos teóricos y empíricos que abordan la relación entre espacio físico, espacio social y la configuración de estructuras mentales, para comprender la ciudad desde “la experiencia encarnada”, encontrando que existe una relación entre el género, la clasificación racial y la clase social sobre las poblaciones que habitan las villas argentinas, así como una sensación de acostumbramiento sobre los riesgos de habitar en la precariedad, de angustia ante los desalojos forzados y de miedo y desconfianza sobre la inseguridad experimentada, principalmente, por las mujeres que habitan en las periferias.

En el capítulo tres, “Habitando la movilidad. Una aproximación teórica de la migración en tránsito y las sensibilidades en los espacios urbanos”, Juan Pablo Estrada Huerta propone la noción de “habitar la movilidad” para referirse a la experiencia sensorial que deviene de la apropiación de los espacios recorridos por los migrantes en situación de ilegalidad, que se movilizan por México. Dicha experiencia es configurada por la etiqueta de la “otredad” y por los procesos de gobernanza que administran la movilidad y la espera de los migrantes. Así, el cuerpo de los migrantes se configura como uno de los primeros lugares de hábitat, en el que se lleva la frontera encarnada y se contienen los episodios de violencia que caracterizan su trayecto. De esta manera, se despliegan “sensibilidades asociadas a la muerte”, pero también la posibilidad de ejercer estrategias y resistencias. Por otro lado, los sitios de espera, como las estaciones migratorias, se convierten en territorios que se habitan desde la incertidumbre y el civismo. Al concebir la migración como un movimiento social, el autor apuesta por continuar con el análisis de “habitar la movilidad”, desde la Investigación Acción Participativa.

En el capítulo cuatro “Sensibilidades marítimas. Habitar el mar desde el cuerpo/emoción

y lo no-humano del trabajo de la pesca del camarón”, a partir del material empírico recabado mediante el método etnográfico, Carolina Peláez González analiza el vínculo entre habitar espacios marítimos y la construcción de identidades masculinas, asociadas a la gestión de los riesgos, en la actividad laboral de la pesca. Con base en la Teoría del Actor Red de Latour, la autora propone que el espacio marítimo se produce a través de una red de afectividades que trasciende los límites del océano y se teje entre “diversas condiciones de existencia”. Así, la experiencia laboral y las sensorialidades corporales de los pescadores se encuentran determinadas por entidades no humanas, como la propia materialidad de los barcos, el clima y los animales marinos. En esta tónica, las mismas emociones que constituyen las relaciones entre humanos y no humanos, también, pueden ser comprendidas como actantes. Frente a los riesgos y las condiciones precarias que enfrentan los pescadores en el desarrollo de su actividad laboral, y como signo de virilidad, elaboran una gestión de la soledad, la depresión y el miedo, desde la cual la performan su masculinidad.

En el siguiente capítulo, “Las emociones lúdicas en ocasiones de los juegos de mesa”, Camilo Rodríguez Antúnez se remite a los planteamientos de Norbert Elias, sobre las “emociones lúdicas” y su función como una fuga de tensión y placer ante las restricciones de la sociedad civilizada, para realizar una revisión al archivo documental de juegos de mesa de la Universidad Sorbonne Paris 13 y así comprender el proceso en el que los juegos de mesa pasaron de la producción artesanal y el uso exclusivo de la aristocracia, a la producción en masa que comenzó a comercializar las “experiencias sensoriales” de los juegos de mesa hacia los estratos populares. Llama la atención el desarrollo de las “sensibilidades de clase” con relación a la calma y la concentración requerida para los juegos de mesa predilectos por las clases altas, en comparación con los juegos de mesa de fácil desarrollo a los que recurrían las clases bajas.

En el capítulo seis, “Teatro y emociones. Un acercamiento teórico desde la sociología de los cuerpos/emociones”, Luis Cardozo y Juan Ignacio Pascua Mendoza, desde su bagaje como actores y sociólogos, entienden el teatro como actividad de “afectación comunitaria” donde actores y espectadores se entrelazan a través de un entendimiento sensorial y se cuestionan sobre la experiencia emocional de los actores de teatro y sobre las inversiones emocionales que realizan al poner el cuerpo en escena. Después de una vasta revisión teórica sobre la imitación, comunicación, performatividad y los efectos fisiológicos de las emociones que evocan los actores

teatrales, los autores llegan a la siguiente conclusión: «emociones y cuerpo no pueden (ni deben) distanciarse, aunque el actor realice una “fingida separación”» (2023, p. 153). Ante la experiencia dolorosa de las contradicciones emocionales entre la persona y el personaje, los actores teatrales comparten frustraciones que se traducen en una potencial esperanza que motiva su proceso creativo.

En el capítulo siete, “Entre K-Pop y Tteokbokki: una aproximación etnográfica a las prácticas del comer y musicar en el “Buenos Aires Celebra Corea 2022”, Florencia Isaura Papparone da cuenta de la mercantilización de emociones a partir de las prácticas de consumo en torno a dos elementos de la cultura coreana: la música K-pop y el Hansik (comida coreana. Bajo el lema “la comida entra por los ojos”, la autora analiza los datos obtenidos mediante una etnografía presencial y digital para señalar que el proceso de consumo de Hansik comienza desde las plataformas digitales, en donde se genera el deseo de saborear la comida, a través de la promoción visual y estética de los alimentos. Por otra parte, el “musicar” relacionado al K-pop motiva otras prácticas de consumo sensible, que exceden lo musical y que promueven formas de distinción mediante la apropiación del espacio público y del espacio corporal.

En el siguiente capítulo, “Silencio y Soledad. Una aproximación a la muerte y el duelo en el contexto de la pandemia por COVID-19”, Guadalupe Sosa March realiza una revisión teórica e histórica sobre los sentidos, los significados y las formas culturales que moldean la expresión del duelo vinculado a la muerte. Una de las cuestiones que genera la lectura de este capítulo es la siguiente: ¿Cómo lidiar con la muerte en un contexto que restringe la práctica de los rituales asociados al duelo? La autora señala que, en las sociedades modernas, la individualización de la muerte implica concebir al cuerpo moribundo como un desecho que debe permanecer en soledad. De esta manera, la pandemia agudizó las sensibilidades modernas en torno a la muerte, potencializando el distanciamiento social, mediante la sensación de sospecha y temor ante los cuerpos enfermos.

En el capítulo nueve, “La casa y sus olores. Sensibilidades olfativas durante la pandemia por COVID-19 en Argentina”, Ana Lucía Cervio analiza la gestión de olores realizada dentro de la casa, como el espacio predilecto de la vida privada, para producir una sensación de confort en el contexto de emergencia sanitaria de la pandemia por COVID-19. La autora

proporciona una revisión teórica para entender a la casa como un espacio vivido que se delimita por las relaciones en torno al habitar como una “práctica social y de clase”, desde la que se establecen los parámetros de una convivencia sensible que emana de la reproducción de las sensibilidades dominantes. A partir de la aplicación de 918 encuestas online, Ana Lucía muestra la construcción del hogar como un refugio que brinda confort y tranquilidad ante la incertidumbre y la ansiedad experimentadas durante la pandemia. En este caso, la administración de los olores del hogar desempeñó un papel fundamental para “regular y apropiarse del espacio”, mediante la producción de un ambiente de limpieza y, en efecto, del “resguardo del yo” ante el riesgo de infección.

Finalmente, el libro culmina con el posfacio titulado “Sentir la ciudad”, elaborado por Adrián Scribano. Este apartado es crucial para entender la relación entre ciudad, capitalismo, pluralidad y sensibilidades. El autor nos sitúa en la construcción de la megápolis del futuro, “The Line”, para ejemplificar la producción de sujetos capaces de sentir y consumir el abanico de experiencias que la ciudad pone a su disposición. En este sentido, la ciudad puede ser leída como un actante que produce deseos, regula emociones y administra, de manera desigual, el acceso a los recursos y a las experiencias.

Scribano (2023) pone en tensión la noción de pluralidad, para señalar que, “en toda ciudad convergen los que están en el margen, los que gobiernan, los ricos, los pobres, las clases, los géneros, las razas/etnias, etc. Es precisamente debido a esta pluralidad que la ciudad capitalista enclasa, racializa, etc.” (p. 249). Desde dicha pluralidad de existencias se generan diversos prototipos de sensibilidades que se adaptan a las materialidades del capitalismo, a decir de Scribano (2023) “la intención más fuerte y perecedera del capitalismo no es construir objetos para los sujetos, sino sujetos para los objetos” (p. 252).

Este apartado contiene un intercambio de narrativas entre las y los integrantes del GESU, quienes se detienen a reflexionar sobre sus impresiones acerca de los capítulos del libro y sobre el vínculo ente capitalismo y sensibilidades, con respecto a una pluralidad de inquietudes y de temas de investigación, como la producción y el consumo de experiencias eróticas digitalizadas y la intervención de la inteligencia artificial sobre este fenómeno, por ejemplo.

A manera de conclusión, este libro representa un relevante abordaje sobre la sociología

de los cuerpos y las emociones en Latinoamérica, articulada a una mirada crítica y científica sobre la manera en que las ciudades capitalistas producen, dividen y etiquetan las formas del sentir cotidianas de sus habitantes, con la finalidad de desplegar una gobernanza de los cuerpos y sobre el consumo de experiencias emocionales. Para quien busque acercarse al estudio de las emociones en contextos urbanos, o para quien desee profundizar sus indagaciones sobre una perspectiva sociológica de las emociones, este libro es una excelente herramienta pedagógica que propone análisis penetrantes entre la dimensión política, económica, lúdica, laboral, privada, en general entre la vida social, y los efectos recíprocos sobre las sensibilidades humanas. Así, la investigación sobre las emociones puede conducirnos a la develación del orden social, de las estructuras de dominación y de las transformaciones históricas.

Referencias Bibliográficas

Cervio, A. L. (Ed.) (2023). *Experiencias y sensibilidades urbanas. Miradas plurales en perspectiva sociológica*. Estudios Sociológicos Editora.

Scribano, A. (2017). Amor y acción colectiva: una mirada desde las prácticas intersticiales en la Argentina. *Aposta, Revista de Ciencias Sociales*, N° 74, 241-280.

Citado. Estrada Gutiérrez, Flor Daniela (2024) "El lado urbano del corazón: pluralidad de sensibilidades y de formas de existir en la ciudad" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°45. Año 16. Agosto 2024-Noviembre 2024. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 104-107. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/658>

Plazos. Recibido:23/05/2024. Aceptado: 28/06/2024.